

# GALERIA DE LOS VIREYES DE MÉXICO.

## DON DIEGO FERNANDEZ DE CORDOVA,

Marqués de Guadalcazar. Decimotercio virey de la Nueva-España. De 1612 á 1621.

1612.



**B**ARECIA destinado el gobierno de la audiencia para presentar á México ejecuciones patibularias y escenas de horror, ó mas bien, que la audiencia se complacia en hacer tales ejecuciones, como el mayor instrumento del despolismo, que la corte pudo establecer en la mejor de sus colonias. Es, pues, el caso, que muerto el arzobispo-virey, entró á gobernar como debia ser, en el entretanto que otro fuese nombrado, la audiencia, y apenas hubo tomado el mando, corrió el rumor de otro levantamiento de los negros: dictó las providencias que eran de su resorte, á fin de defender la capital, y lo propio se hizo en las ciudades vecinas, á donde corrió el mismo rumor! Los dias de la semana santa no se celebraron, permaneciendo cerrados los templos y las casas, tanto en México como en los demas lugares, á donde igualmente se habia esparcido la falsa noticia, é intimidado, como es de suponerse, á todos sus moradores. Aunque no sea un hecho grande, si por lo ridiculo merece referirse lo que trae el padre Cavo, de que en la noche del jueves santo, en que se anunciaba que habia de tener lugar la rebelion, se oyó una gran gritaría, y amedrentados todos juzgando que se acercaban los negros, temian salir á saber qué producía aquel ruido y se pasaron la noche en vela, esperando por momentos la muerte; á la madrugada del dia siguiente se desengañaron de que eran unos cerdos que entraron la noche anterior, los que causaron la alarma. Pasada la semana santa, es decir, en la Pascua, cuando resultó falsa la noticia, se mandaron ejecutar veintinueve negros y cuatro negras en un

mismo tiempo, á lo que asistió un inmenso gentío, y tal, que no cabiendo en la plaza, se llenaron las calles inmediatas; curiosidad propia de todos los siglos, pero muy mas estraña en el siglo XIX, en que se miran como inmorales los patibulos de un drama! Ya hemos visto el castigo que se aplicó en la época de Velasco el segundo, cuando era efectiva la rebelion, y ya vemos ahora lo que se hizo, siendo solo un vago rumor, así como vimos la ejecucion de los Dávilas y la libertad del marqués del Valle, en tiempo de Peralta. Permanecieron suspensos en los patibulos los ajusticiados tanto tiempo, que llegaron á corromperse, despidiendo como era natural, un hedor fétido, y solo esto obligó á la audiencia á hacer que fuesen bajados, y se les diera sepultura. Cerróse este periodo de desgracias con un fuerte temblor que acaeció en el mes de agosto, á semejanza del que habia habido en el propio mes del año anterior, cuando Velasco se hallaba en camino para la Veracruz.

La llegada en 28 de octubre del virey marqués de Guadalcazar D. Diego Fernandez de Córdoba, puso fin al gobierno de la audiencia. Le fueron comunicadas órdenes del rey para que en su nombre tomase posesion del colegio de San Pedro y San Pablo, dando la administracion de sus rentas á los jesuitas. Este establecimiento estaba destinado á la instruccion de la juventud de México: algunas dificultades embarazaron dar cumplimiento á la real disposicion.

El conato de Velasco el segundo porque floreciese el comercio de la Nueva-España le hizo mandar al Japon la embajada de que hemos hablado en la segunda época de su gobier-

Licco Mexicano.



D. DIEGO FERNANDEZ DE CORDOVA  
13. Virey de la N.ª E.<sup>na</sup>

no, pero no correspondió á su deseo el resultado de la mision, porque mal informado el señor de aquel pais por un inglés que, como era natural, habia de desacreditar á los españoles, persiguió de muerte no solo á los comisionados, sino á los demás religiosos que ya se habian establecido allí, pues que el inglés le dijo, que el gobierno español, demasiado ambicioso, con una *vanguardia de jesuitas*, lograba estender sus conquistas, como lo habia hecho en las grandes posesiones que disfrutaba en América y Asia, causa que movió á los holandeses á sacudir el yugo de su dominacion, y á los ingleses y alemanes, á que aun le hicieran la guerra. No podia tener mayor adversario la España que la Inglaterra en tratándose de colonias, y á decir verdad, los naturales de estas sufrieron ménos persecuciones de la primera que de la segunda, que casi los estinguió: al ménos mas indios cuenta nuestra república que la vecina del Norte.

Alonso Rodriguez y su muger Ana Saldivar, fundaron el convento del Espiritu Santo para ayudar con sus productos á los religiosos de San Francisco, pero como estos solo deben sostenerse de la Providencia, cedieron el local para los hermanos de la caridad (hipolitanos,) que lo tomaron en este año hasta su estincion.

Desde los tiempos de la conquista habia estado á cargo de los vireyes, luego que comenaron á nombrarse, la designacion de las personas que habian de administrar los tributos y las rentas de los azogues; pero ahora y para lo de adelante, se mandó formar un tribunal, cuyos ministros debia nombrar y nombraba en efecto el rey. Dióse fin á este año con el principio de la visita de los tribunales, que abrió el Dr. D. Antonio de Morga.

1613.—Digno es de notarse el contraste singular que formaba en asuntos de la Nueva-España la audiencia de México con el rey, aquella ejerciendo un verdadero despotismo, y este haciendo los oficios de un verdadero padre, aquella afligiendo á México con males incalculables, y este afligiéndose por sus males irremediabiles. Así, fué por cierto, que llegando á manos de Felipe III los pliegos del ayuntamiento y del virey D. Fr. Garcia Guerra, que le enviaron á principios del año último pasado, en que le informaban acerca de la obra del desagüe, se conmovió demasiado, juzgando sin remedio la destruccion de la ciudad, y para proveer lo conveniente, hizo pasar al Consejo de Indias aquellos papeles, á fin de que le consultara. Resultó á consecuencia que se comisionara á Adrian Boot, célebre ingeniero fran-

cés, con amplísimas facultades para tomar las medidas que juzgase serian eficaces para asegurar la ciudad. No cesaba aún el espíritu de conquista del siglo anterior, se proyectaban todavía empresas, y precisamente en este año, José Triviño y Bernabé Casas, ambos capitanes, se presentaron al virey ofreciéndole hacer de su cuenta y riesgo la conquista de las provincias interiores de Nuevo-Leon, y arrojar á los ingleses de la Florida que se habian tomado. El marqués sin atender á las proposiciones que se le hacian, ventajosas quizá para la corona, y sin dar cuenta á esta, desechó la propuesta.

Desde el presente año data la famosa ciudad de Lerma, cuyo origen se refiere tradicionalmente, y á nuestro entender algo fabuloso.

1614.—Llegado en 614 Boot, observó minuciosamente, acompañado de un oidor, la obra del desagüe, meditó bastante acerca de ella, hizo multitud de cálculos, y al fin fué su parecer, como es siempre el de peritos coetáneos, que la obra era mala, porque si bien impediria que el rio de Acolhuacán desembocara en las lagunas de Citlaltepec y Tzumpango, no evitaria que estas cuando crecieran, aumentasen las aguas de la de México. Parece que esto hizo suspender la obra, porque por entónces no se continuó. Esto segun Cavo, pero de los manuscritos originales relativos á este negocio que hemos logrado ver, no se deduce sino que Boot apenas examinó la obra, apareciendo de él solamente tres informes, en los cuales asegura unas veces que la obra es inservible, otras que regular, y aun afirma algunas que es del todo buena, en ellos se queja de que se le haya sacado de Francia, trayéndole á hacer una vida oscura, cuando pudo en su patria hacer una carrera lucida. Parece que queria quedarse encargado de la obra, y no sabemos por qué no se le encomendó ni cuando salió de la Nueva-España, ó si en ella terminó sus dias.

1615.—Fuéle propuesto al marqués hacer varios reparos á la ciudad, para impedir las inundaciones, en lo cual se calculó que se gastarían ciento ochenta y seis mil pesos: el virey se inclinaba á admitir, pero el ayuntamiento se opuso haciéndole notar lo inútil que era una obra de esa clase; así que, desistiendo el virey, volvió á emprender el desagüe, de manera que no vaciasen en la laguna de México las de Citlaltepec y Tzumpango, en todo lo cual transcurrió el año y ya tocando á su fin, el virey y el ayuntamiento, informados por el maestro Martinez de que importaria la conclusion ciento diez mil pesos, determinaron ponerle

término. Mas ántes dió cuenta el marqués al rey, pues no queria hacer cosa alguna sin su determinacion, perdiéndose de este modo un tiempo muy á propósito, habiendo escaseado las lluvias.

Francisco Iturri marchó con una expedicion sobre las Californias, y á su regreso á la capital, venia cargado de multitud de perlas, entre las cuales traia una tan grande y bella, que pagó de quinto por solo esta al rey, novecientos pesos. Quien sabe si por la excitacion de Velasco, ó si movido naturalmente, el rey de Vexú envió una embajada desde el Japon para comerciar en los puertos de la Nueva-España; pero declarada persecucion por el emperador á los cristianos, fué tambien declarada por el dicho rey de Vexú, y la mision no tuvo efecto.

1616.—Por real órden de 3 de abril se autorizó á Martínez para que concluyese el desagüe precisamente con la suma de ciento diez mil pesos, aprobando el convenio que el año anterior celebraron el virey y el ayuntamiento, debiendo extraerse la dicha cantidad del impuesto á que estaba sujeto el vino que entraba á la ciudad. Cuando aprovechaba á México por el desagüe y por las inundaciones, que escasearan las lluvias, la venia otro daño, si no mayor, acaso igual, la carestia del maiz que llegó en este año á ser excesiva y producía naturalmente la hambre.

Concertados los tepehuanes y otros pueblos vecinos, á hacer un levantamiento el 21 de noviembre, lo ejecutaron el 16. Fué cabecilla uno que se decia hijo del sol, y Dios del cielo y de la tierra, y causaron tal estrago, que ninguno de cuantos españoles y mestizos se hallaban entre ellos, logró quedar vivo; y hasta los que se refugiaron á los templos, que se les hizo salir con promesa de no hacerles nada, fueron matados, y los eclesiásticos, á quienes parecia que tenian en mucha estima, todos murieron. Luego que llegó á Guadalcázar tan funesta nueva, previno al gobernador de Durango D. Gaspar Alvear que reuniese gente y marchara con ella á sofocar la rebelion. Hízolo así en efecto, y aunque ahorcó á muchos, no consiguió tan presto ponerlos en paz; sin embargo, algunos, solo se conservaron hostilmente durante tres meses, al cabo de los cuales, debido á los jesuitas, se reconciliaron con los españoles, y se dió sepultura á los cadáveres de los que habian sido asesinados en los primeros dias de la conmocion.

1617.—La construccion de los arcos del agua potable que se trataba de introducir á la capital, y para cuya pronta conclusion duplicó en

este año la municipalidad el número de rarios, y el desagüe en que se continuaba bajando con afan, son los dos mas grandes asuntos y de mas vital interés que en la época nos ofrece la historia del pais. Por fin, el virey posesion del colegio de San Pedro San Pablo, que ya desde entónces por disposicion de Felipe III, llevó el nombre que conserva de San Ildefonso: sus rentas se unieron con las del colegio de San Bernardo la administracion de ellas se confió á los jesuitas. A los colegiales se les concedieron preeminencias mismas que á los de San Martín en Lima, y se les consideró ya en la oposicion á las cátedras de universidad. Todo esto hará honor á Felipe III, que así estimulaba la juventud para que se entregase al estudio las ciencias y aumentaba los fondos del colegio desprendiéndose de su administracion.

1618.—La fundacion de la Villa de Córdoba llamada así por el virey D. Diego Fernandez Córdoba, la cual se ha distinguido tanto por tabacos, y un gran incendio en Veracruz nueva, que comenzando por el cuartel de tropa, consumió una parte considerable de la ciudad y hermosos edificios, son los únicos hechos notables acaecidos en 618.

1619.—En la estension de quinientas leguas de sur á norte, y mas de setenta de oriente á occidente, en la Nueva-España, se dejó sin un fuerte terremoto el 13 de febrero, que como dice Cavo, „demolió edificios, abrió cavernas, descubrió espantosas cavernas y profundos lagos.”

1620.—1621.—Siempre las grandes cosas eternizarán mas la memoria de sus autores que las mejores inscripciones: mas feliz es cierto la del marqués de Guadalcázar, y el ayuntamiento de México de 1620, que consiguieron el acueducto de San Cosme, que la de los tiranos que en varias naciones, así antiguas como modernas, han querido perpetuar su nombre en estatuas y arcos y pirámides y.... aquellos se recordará con placer siempre que se vea el acueducto, que consumiendo cincuenta mil pesos, de los cuales solo veinte mil se reconocian á un particular usurero moderado, sin perjuicio del público, y otros diez mil invertidos en un objeto puramente de utilidad suya. Por este mismo año de 20 se descubrieron al N. E. de México ricos mineros que del título del virey y en honor suyo se nombró uno de Guadalcázar. Así terminó el reinado del gobierno del marqués que nombró al virey del Perú, acompañado de la audien-

ayuntamiento y tribunales, salió de México para Acapulco el 14 de marzo de 1621, dejando inscrito su nombre con los arcos del agua

de Santa Fé, que llamamos de San Cosme.

CARLOS M. SAAVEDRA.

## NUEVA MEZCOLANZA.

¿AY algunos hombres tan descarados, ó si quier, tan poco memoriosos, que pretenden sorprendernos, repitiéndonos aquello que nosotros mismos les hicimos saber y advertir. Esto me recuerda la aventura de aquel que al despedirse de una persona en cuya casa estaba, la ofreció inadvertidamente su propio chocolate.

Es la chanza como una arma de fuego, que puede ocasionar muy graves males, aun manejada por hombres muy discretos.

Los periodistas son los pintores de brocha de la república literaria.

Compan algunas gentes coches y caballos, sin tener un cuarto que puedan llamar suyo. ¿Cómo y por qué hacen tales compras? El como no lo entiendo, el por qué es, que así pueden huir con mas velocidad de sus infelices acreedores, que son por lo comun de infanteria, aunque en obsequio de la verdad, debe decirse que es infanteria ligera.

La penetracion que creen tener los maliciosos, es tan agena de fundamento las mas veces, como la malicia característica de los sorudos; aquellos suponen hechos, estos forman conjeturas.

El excesivo amor á los animales, hace á las gentes ridiculas. Damas he conocido que simpatizan mas con algun tísico faldero, que con sus esposos, y jóvenes que hacen mas caricias á una gata recién nacida, que á su propia madre. Esto, á mi ver, merece un castigo del cielo.

Los austriacos, generalmente hablando, son tan vanidosos, que aun el mas triste barrendero de una oficina pública, se da por ofendido si al saludársele no se le da el título que segun su empleo cree corresponderle. Hay sota-sub-archivista cuyo título es de las dimensiones del

siguiente, pulgada mas ó ménos, y que forma todo una sola palabra alemana: *Oberkriegsversammlungsrathsverhandlungspapieraufhebergelülfe*. Y luego se espantan algunos de que haya vizcaino que se llame: Iturriberrigorri-goy-coerro-tacoechea.—;Escrúpulos de monja!

Tratando de mofarse un jóven de un sugeto algo entrado en años, que era su rival, dijole en presencia de la que ambos amaban. „Y V., qué edad tiene, señor mio?» A que contestó el otro: „No recuerdo exactamente; pero sí sabré decir á V. que un pollino á los 20 años, es mas viejo que un hombre á los 60.»

Es mas fácil ocultar una joroba, que la envidia ó el amor.

Así como los cuáqueros sostienen que al dirigirse á alguien la palabra, aun cuando sea el mismo rey, debe usarse de la segunda persona del singular en los verbos, así tambien defienden las coquetas que el género masculino debe constantemente usarse en plural, y que por consiguiente el sustantivo *muger* ha de ser comun de dos: ¡qué lógica! para poder así explicar por qué razon el nombre *hijo*, es tan frecuentemente *ambiguo*. Claro está, pues que toda la doctrina estriba segun las mencionadas profesoras, (que entre otras cosas defienden á puño abierto que el coquetismo es arte liberal,) en que si hay *marido* en la oracion, es y debe ser neutro por regla general.

No te impacientes, Clotario,  
Al ver que de Capricornio  
Es tu malhadada estrella:  
No es tu culpa sino de ella,  
Y el mal es hereditario.

Siete meses estuve meditando  
Esta disertacion greco-latina....  
Luego se echa de ver (estoy pensando)  
Que por eso salió *sietemesina*.

De los sistemas, Fuenrada,  
¿Cuál te lleva la atención?  
A mí, señor Don Simon,  
La *anarquía* moderada.

Aplaudámos, Don Martin,  
—No, hombre, ¿tan mala pieza?  
—No se aplaude su belleza,  
Sino que le han dado fin.

MALAESPIÑA Y BIENPICA.

## ENSAYO HISTORICO SOBRE LA MORAL CRISTIANA.



URANTE los primeros siglos del cristianismo mientras las persecuciones, y aun algun tiempo despues que hubieron cesado, los fieles, que conservaban la religion en toda su pureza, que respetaban sus preceptos con noble sumision, que creian en sus dogmas con una fé pura sin mezcla de supersticion y sin excepticismo, asistian á sus ritos sublimes con una veneracion sin igual: las poéticas ceremonias de la Iglesia, que hoy son el ridiculo de *hombres despreocupados*, que revelan grandes misterios, eran entónces el objeto de contemplacion para los fieles. El templo era solo el lugar de la meditacion: reunidos en él los fieles no se distraian con ningun objeto: divididos los dos sexos, el masculino colocado al lado del Evangelio, y el femenino al opuesto, ni aun podian siquiera mirarse; los diáconos de institucion apóstolica establecidos para recoger las oblaciones, se distribuian, al tiempo que se celebraban los oficios divinos y siempre que el pueblo se congregaba en la casa santa, de manera que impidieran la comunicacion de los dos sexos, y velaban aun sobre las miradas que de una á otra parte pudieran dirigirse.

Todas las personas del sexo masculino permanecian con la cabeza descubierta por el consejo de San Pablo, y por lo mismo las del sexo femenino se cubrian la suya: de suerte, que tan mal parecia que un hombre se cubriera delante del Señor la cabeza como que una muger se la descubriera. El lugar mas inmediato al altar lo ocupaban los presbiteros, y de aquí el nombre que tiene de Presbiterio.

Los fieles permanecian así reunidos en recogimiento en toda la celebracion de los oficios divinos los dias festivos, sin que se celebrara mas de una misa por el obispo ó párroco, se-

gun el lugar. Los maitines, que regularmente eran de noche, y cuya práctica corrompimos, se hacian de la misma suerte presente clero y pueblo.

En los dias santos de la Pasion se notaba profundo silencio: los hijos todos de la Iglesia que ayunaban en toda la cuaresma, se embargaban sin hipocresia á las prácticas religiosas y á la continencia, que se guardaba en esos dias aun entre los casados. No se advertia menor señal de prostitucion, y aun el sábado que los templos permanecian cerrados, los fieles se quedaban en sus casas sin darse á los paseos ni á ninguna clase de diversiones. A la madrugada del domingo se reunian los fieles en el templo á la celebracion de los maitines y á la entrada de él se hallaban los catequizados esperando que se bendijera y consagrara la agua de santificación: vestidos de blanco aguardaban con los sacerdotes que los presentaban á recibir el sacramento. Las ceremonias que hoy tienen lugar el sábado santo, se practicaban entónces á la madrugada del domingo.

En esa época recibian los cristianos con demasiada frecuencia el cuerpo del Señor, y llevaban todos sus ofrendas, que por medio de los diáconos, las presentaban al Preste, quien bendecia en el sacrificio, de lo que se conserva hoy vestigio en las palabras „Per quem omnia etc.“ que aun se dicen antes del *Agnus Dei*.

La religion, que al principio fué solo de los pobres del bajo pueblo, y que en ménos de cien años plantada en la cima del Gólgota habia estendiose por todo el mundo como un fuego, y que se encontró siempre perseguida, brillar algun dia la corona de los emperadores romanos, y la devocion en sus hijos como decaer. Luego al punto de su mismo sena fueron hombres que comenzaron á disputa-

bre sus dogmas y á negar la infalibilidad que hasta allí le habian reconocido sin contradiccion. La moral se corrompió, y poco á poco fué variándose la policia esterna de la Iglesia.

A la contemplacion sustituyeron el entretenimiento, y cuando algunos años atras se creyó agrandar al cielo con solo ejercicios piadosos, ahora se creian aceptas á la Divinidad las diversiones públicas, y en vez de recogerse en el templo á orar, se dedicaban á pasatiempos.

Aumentado el número de los fieles por otra parte, era preciso que existiera mas de un templo, mas de un altar, que se celebrara mas de un sacrificio, que mas de un sacerdote administrara el sacramento de espacion; y he aquí ya aumentado el número de templos, de altares, de sacrificios, de sacerdotes, abiertos en suma muchos caminos de felicidad, y preparados por un abuso inevitable muchos medios de corrupcion.

No era ya el templo el lugar de santidad, sino de disipacion: los fieles no permanecian ya separados ni presentaban sus ofrendas, y el Sacramento del Altar no lo recibian; fué necesario estrecharlos á que se acercaran á la mesa sagrada por lo ménos en tres festividades del año. La Iglesia, sin embargo, era severa en la imposicion de sus penas, y estaban todavía en uso las penitencias canónicas. Los que no recibian la Eucaristia, eran despedidos del templo por los hostiarios, y se les privaba de los divinos oficios. La Iglesia ejercia demasiada jurisdiccion, y ojalá no se hubiera estendido tanto, que otra seria hoy su respetabilidad.

No se congregaban ya los fieles con separacion de sexos, y fué preciso evitar algunas reuniones, especialmente las nocturnas: no se hacian ya oblaciones porque se recibian de otro género: el clero no poseía ya bienes en comun, ni los eclesiásticos llevaban como en los tiempos primitivos sus espórtulas ó canastillos para que se les distribuyera el alimento diario: en cambio se les asignaban pingües dotaciones de que dejaban ricas herencias: no se repartía ya á los pobres lo que restaba, se dejaba á la conciencia de cada uno, que debía tomar lo necesario, reservando lo demas á las personas desvalidas; pero no se encontraba á fé otro Lorenzo que pudiera presentar por bienes de la Iglesia una multitud de miserables; no eran ya estos en verdad los primitivos tiempos. No puede ciertamente decirse quién atacaba mas á la religion, si los que nunca habian abrazado sus principios, si los que habiéndolos abrazado la abandonaron despues, si sus mismos hijos, si sus ministros por último, pues todos

por diversos medios tendian sin pensarlo algunos, á un propio fin.

La relajacion fué creciendo de dia en dia: las cuantiosas limosnas, los votos de visitar los lugares santos de Jerusalem, de Roma, ó el sepulcro de Santiago, en donde tambien se dejaban limosnas, y cuyos votos solo el Padre Santo podia conmutar, remitian todas las culpas y sustituyeron á la contriccion y eran suficientes para la remision de los pecados. La prostitucion llegó á su colmo, y ni los siglos anteriores ni los posteriores la vieron ni la verán mayor, acaso ni igual; diez siglos de persecuciones, diez siglos de heregias hubieran mas aprovechado que uno de inmoralidad. La Iglesia padece todavía por su causa, y al contrario, ha levantado su victoriosa frente henchida de un noble orgullo, cuando se la ha querido hacer desaparecer por el esterminio, por el hierro y el fuego. La religion, pues, que perseguida conquistó una gran porcion del mundo, triunfante despues ya, cesó en sus progresos, y persiguiendo con la tea de la inquisicion perdió algunos vastos terrenos que habia antes ganado por la predicacion.

Pasó esta época y pasaron otras que no fueron ménos favorables á la Iglesia y en que no ménos se excedia el mismo prelado universal, á tal grado hubo llegado la prostitucion. Por fin vino una nueva era y se declaró otra especie desconocida de ataque: hasta entónces se habian respetado algunos principios impugnando otros y la teología habia combatido las sectas, y ahora luchan la filosofia y la razon. Un fuerte terremoto sacude la Iglesia y la hace vacilar hasta en sus propios cimientos, y la religion que establece los dogmas santos, que canoniza, de libertad y de igualdad, que desconoce las clases, que juzga lo mismo al rico que al pobre, al poderoso que al desvalido, y en cuyo santuario se da entrada de la misma manera á unos que á otros, á esta religion misma se la hace suponer un origen humano y especulativo, un fundamento fabuloso, y su historia y sus dogmas no son ya sino el ridiculo á los ojos del filósofo, y se la pinta como contraria á la libertad de los pueblos. En este estado se pretende arrancar de los corazones de los hombres su creencia, y se logra desquiciar en Francia, siendo víctimas de un sanguinario fanatismo los que no abjuraron su fé, los que respetaron sus votos.

Rotos los vinculos que ligan al hombre con Dios, que le ligan con la sociedad y consigo mismo, desprendiéndose del temor religioso, la moral no debia aguardar muy felices resulta-

dos, y la sociedad debía terminar su existencia. Pero á la agitacion mas violenta sucedió una calma inesperada, y en vez del descaro con que se desvirtuaban los hechos históricos referidos en los libros santos, nació el espíritu de duda, y como las anteriores doctrinas, que hoy son ya el objeto de la risa entre los hombres sensatos cundieron rápidamente por todo el globo haciéndose algunos prosélitos, el excepticismo sin tan funestas conmociones se extendió también rápidamente, atrayéndose todavía mayor número de secuaces.

Al gusto, pues, de la limosna, al empeño poderoso por la fundacion de monasterios y de hospitales, al espíritu religioso, demasiado exagerado quizá, y al filantrópico, substituyó el espíritu de destruccion: los templos y altares se profanaron, los enfermos, los necesitados, los espósitos, no encontraron ya amparo, todo lo echó por tierra la filosofía, y parece que arrancó de raíz de los corazones la sensibilidad. La duda tampoco ha dejado cosa en pié, y vacilantes los hombres sobre los misterios y el porvenir, apenas tienen presente lo que son, apenas proveen á su individuo y no se ocupan ya en los demas.

A otra época tocamos, y esta es precisamente la nuestra: todo progresa, todo prospera, las ciencias, las artes, en todo hay admirables descubrimientos, estamos en el siglo del vapor, así pensamos todos, en todo obramos con ligereza; estamos en un siglo positivo, todos buscamos el dinero y nadie se afana porque coma su hermano; estamos en el siglo de las empresas, pero empresas lucrativas, y á fé que ni un solo proyecto tiende solo á socorrer á otros nada mas que por socorrerlos. Estamos en el siglo de la magnificencia y del lujo, procuramos el adorno de las ciudades y su esplendor: suntuosos palacios, teatros sorprendentes, grandes estatuas, elevados arcos triunfales, columnas, pirámides, y el pobre arrastrándose por los suelos, y el enfermo espirando sin auxilio, y el niño hijo de la desgracia abandonado, y la huérfana prostituida, y la viuda desnuda y desolada mueren víctimas de la miseria. Hemos visto erigir columnas y estatuas, pero no fundar hospitales, casas de beneficencia; consumir grandes caudales por sostener un muy gran lujo en las concurrencias públicas y aun particulares, pero no vemos consagrar en obsequio de

la humanidad ni la menor porcion de un caudal

En los tiempos primitivos los fieles entregaban todos sus bienes á la Iglesia, que se cuidaba de distribuirlos á las personas miserables, y la religion con todo era fuertemente perseguida; despues la protegian los soberanos y las limosnas se daban ya con ménos utilidad, pues solo aprovechaban al culto, y hoy de ninguna manera. Al principio y durante mucho tiempo, la reconvencion de un diácono era por sí suficiente para contener en su deber al cristiano; y hoy, ¡desgraciado del que nos llama á cumplir nuestra obligacion! En un tiempo se despedía del seno de la Iglesia al que cometía la mas ligera falta, y hoy no toleramos que nos indique que hay censuras, como si no fuera lícito á cualquier corporacion despedir de ella al que no obedezca su reglamento.

Las doctrinas del último siglo es cierto son ya objeto de risa para el hombre sensato, el deísmo es ya únicamente un mero entretenimiento, la filosofía solo nos revela un hecho histórico, ya pensamos de diverso modo, y el movimiento y la alarma que tales doctrinas causaron, han producido un gran bien á la sociedad: desterrar de ella la supersticion y el fanatismo aunque la moral no ha conseguido muy benéficos resultados. Este es el estado del siglo XIX, ya los principios religiosos no son el objeto de las conversaciones ni el principal asunto del hombre: los preceptos ya no se obedecen, los consejos ya no se practican, y los dogmas ya no se discuten. El débil lazo del respeto humano, que la fuerza mas leve basta para romperlo, es hoy lo único que sirve á la moral. Se visitan los templos solo por costumbre, y lo sublime y poético de las ceremonias sagradas es suficiente para mirarlas con agrado, elevarnos á contemplaciones divinas; y si bien nada extraño es que hombres necios é ignorantes á cuyos oídos han llegado noticias muy vagas sobre la filosofía y algunas de sus doctrinas, teniéndose por despreocupados y hombres de la época, desprecian la moral mas pura, si por cierto admirable que talentos muy claros y genios delicados, aunque por fortuna pocos abrazan principios tan absurdos, que chocan de luego á luego con la razon natural.

CARLOS M. SAAVEDRA.

